

Bryan, receptor de riñón

Historia de Bryan

Debo mi riñón, mi salud, y mi vida a un hombre que nunca había conocido anteriormente. Mis problemas de salud comenzaron cuando tenía apenas 10 años, después de las pruebas seguidas por una larga enfermedad de un verano, revelaron que tenía solamente uno, un riñón muy grande. Una prueba adicional en el hospital reveló una obstrucción de la próstata, el tubo que pasa la orina del riñón a la próstata. Esta obstrucción estaba causando hinchazón y dañando a mi único riñón. Necesite dos cirugías ese año para drenar y reparar el órgano, pero después de eso, volví básicamente a la normalidad. Recibía chequeos periódicos para asegurar de que todo funcionaba bien.

La vida continuó. Después de graduarme en la universidad de Boston, me trasladé a Colorado y abrí mi oficina dental donde conocí a mi esposa, Kristi. Poco después, comencé a tener dolores de cabeza suaves. Tomé mi presión arterial y encontré que estaba un poco elevado, especialmente para un hombre joven. Pruebas adicionales de mi doctor demostraron que derramaba proteína en mi orina y que mi creatinina del suero, una medida de salud del riñón, eran anormalmente altas. Los doctores me dijeron que había perdido por lo menos el 50 por ciento de la función de mi riñón.



“Mi trasplante no sólo me dio una nueva vida, pero también a un gran amigo.”

Tuve una biopsia abierta del riñón en enero de 1987, un mes antes de mi boda con Kristi. La biopsia demostró que tenía glomerulosclerosis segmentario focal (FSGS). Afortunadamente, tenía el tipo de avance-lento de esta enfermedad. Mis doctores intentaron los tratamientos que estaban disponibles en aquel momento. Me pusieron en una dieta baja en proteínas e intentamos explosiones de dosis-altas de esteroides que me hacían sentir enfermo. Con esperanzas de mejorar el flujo de la orina también mejoraría la función del riñón, los doctores también intentaron colocar un “stent” en mi próstata. No fue muy divertido, y tampoco tuvimos mucha suerte con ello.

Mis niveles de la creatinina se elevaron lentamente, tendiendo a elevarse en 1996. Una vez más intentamos una explosión de esteroides. Esta vez ayudaron, aunque también me hicieron enfermo y gordo. A mediados de 2001, la caída fue en picado y mi función del riñón era solamente del 20 por ciento. Once de los químicos en mi sangre estaban fuera de gama. Derramaba altas cantidades de proteína en mi orina diaria.

A pesar de los niveles altos en mi creatinina, yo no me sentía enfermo. Mi doctor trabajó duramente para que pudiera seguir. Como ciclista habitual, todavía hice un promedio de 3.000 millas en mi bicicleta cada año. Participo en el tour de Ride the Rockies y en el Triple Bypass tres veces, incluso con mi función reducida del riñón.

Pero con el paso del tiempo, comencé a notar que me sentía cansado por las tardes después del trabajo, a menudo me quedaba dormido en el sofá. Esto era inusual para mí, pero sabía que estaba de verdad enfermo cuando monté en el Elephant Rock Ride en 2005 y no pude mantener mi paso normal. Aunque empujaba tan fuerte como podía, no pude continuar. Me sentía tan enfermo que no termine el circuito.

Mis doctores me dijeron después de eso que eventualmente necesitaría un trasplante, lo cual fue duro de creer porque me sentía bien. Cuando mis funciones llegaron a ser más crítica, comenzamos a buscar donantes vivos. Porque el tiempo medio de espera para recibir un trasplante cadavérico de riñón es 3 años y medio, encontrar a un donante vivo era nuestra mejor opción. Enviamos cartas a mis familiares cercanos esperando encontrar alguien compatible. También hicimos una súplica en nuestra tarjeta de Navidad.

Ambos, miembros y amigos de la familia consintieron ser probados para la compatibilidad, pero el tamaño del riñón y problemas médicos evitaron que pudieran donar. Mi cirujano quería que el donante fuera de mi tamaño de modo que el tamaño y la función del riñón fueran cercanos. Los donantes vivos tienen que estar especialmente sanos de modo que cuando donen no sufran ninguna complicación.

Comencé a preguntar a mis pacientes, que eran de mi tamaño, si considerarían ser un donante. Mi amigo y paciente, Guy, también consintió ser probado. Pensé que él sería perfecto porque él es casi exactamente de mi tamaño y es un corredor del ultra-maratón. Él tampoco pudo donar, pero él preguntó si podía poner la información que buscaba donantes potenciales en una página de Web de ultra corredores. Kristi y yo estábamos felices con la idea. En ese momento estábamos desesperados.

Así es cómo encontré a mi héroe, Kevin.

Kevin, que vive en Virginia y que es también ultra corredor, vio el mensaje de Gay pronto después de que fuera puesto y respondió a él. Él había leído un artículo acerca de la donación de riñón en un periódico médico y estaba ya interesado en donar un riñón-pero no sabía dónde comenzar. Gay me puso en contacto con Kevin, y nos contactamos primero por email y después por teléfono. Después de aprender más sobre mí y mi situación médica, Kevin consintió ser mi donante. Estábamos muy emocionados.

Kevin comenzó el proceso para ser mi donante entrando en contacto con el centro de trasplante directamente. Como todos los donantes vivos con potencial, le dieron todas las oportunidades de evaluar de nuevo su decisión, pero Kevin siguió con su promesa. Porque no habíamos conocido a Kevin previamente y porque es ilegal vender órganos en los Estados Unidos, tuvimos que convencer a nuestro centro de trasplante de que la donación de Kevin sería altruista. El centro consintió, y Kevin viajó a su centro local de trasplante para sus ejercicios de donante. Él era compatible, y nuestra cirugía fue programada finalmente para el 6 de julio de 2005.



Primero conocimos a Kevin y a su esposa, Ana, cara a cara dos días antes de la cirugía cuando mi familia entera los recogió en el aeropuerto. Pienso que estábamos todos un poco nerviosos, pero todo fue bien. Kevin y yo tuvimos nuestro último chequeo el 5 de julio, y me dieron instrucciones de llamar al hospital temprano a la mañana siguiente para recibir el tiempo exacto de nuestra cirugía.

Cuando llamé, la enfermera me dijo que nuestra cirugía había sido cancelada. Nos asustamos porque no sabíamos lo que significaba. Nos enteramos más tarde que una mujer había muerto la noche anterior y había donado amablemente sus órganos y tejidos. Los cirujanos estaban ocupados asegurándose de que otras vidas podían salvarse con su regalo. Tendríamos que esperar hasta el día siguiente.

El 7 de julio, nos presentamos en el hospital y dijimos Adiós extremadamente emocionados a nuestras familias. Pero gracias a Dios, nuestras cirugías salieron bien, y después del primer día de recuperación pusieron a Kevin en mi habitación.

Kevin salió del hospital después de cuatro días. Yo volví a casa algunos días después que él y comencé a trabajar a tiempo completo solamente 2 semanas y media después de eso. Por primera vez en mucho tiempo, estaba sano, me sentía estupendo.

Visité a Kevin y a Ana algunos meses después del trasplante. Kevin participaba en su primera ultra carrera después de nuestra cirugía, unas cincuenta millas, el cual acabó en un tiempo record personal. Ambos seguimos estando sanos y activos ahora, casi cuatro años después del trasplante. Yo he vuelto a usar mi bicicleta, y Kevin y yo participaremos juntos en un acontecimiento de ciclismo de una semana de duración, este verano.



Mirando atrás en mi experiencia, me doy cuenta que la falta de riñón no era solo difícil para mí, sino que era aún más difícil para Kristi y nuestros tres niños. Solo ahora aprecio de verdad el miedo y la angustia que estaban experimentando durante mi enfermedad. Estoy tan contento por tener una familia tan unida, y estoy tan agradecido a Kevin por permitir que pudiera recuperar mi salud.

Kevin es un hombre asombroso. Él es mi héroe, mi ángel. Estaré por siempre agradecido por su extraordinario regalo. Mi trasplante no sólo me dio una nueva vida, pero también un gran amigo.